LOS VERSOS DE CORDELIA

115

XXIX Premio de Poesía Ciudad de Salamanca

Un jurado presidido por Antonio Colinas Lobato e integrado por Asunción Escribano Hernández, Fermín Herrero Redondo, Juan Antonio González Iglesias, César Antonio Molina Sánchez, José Luis Puerto y Jesús Egido Salazar, con Rubén Tostado González como secretario, otorgó por mayoría al libro ***Flores de plástico***, de José Mª Higuera González, el XXIX Premio de Poesía Ciudad de Salamanca.

Flores de Plástico



Primera edición en Los versos de Cordelia, noviembre de 2026

Edita: Reino de Cordelia
www.reinodecordelia.es
@reinodecordelia facebook.com/reinodecordelia
www.youtube.com/c/ReinodeCordelia01

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española
© Reino de Cordelia, S.L.
C/Agustín de Betancourt, 25 - 6º pta. 13
28003 Madrid

El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© José María Higuera González, 2026
Cubierta: Detalle de *El jardín de las delicias* (1500-1505), de Jheronimus Bosch El Bosco

Ayuntamiento de Salamanca
Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes Ayuntamiento de Salamanca

Este Premio de Poesía ha sido convocado y organizado por la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes del Ayuntamiento de Salamanca

IBIC: DCF | Thema: DCF
ISBN: 979-13-85799-62-1
Depósito legal: M-27581-2026

Diseño y maquetación: Jesús Egido
Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Imprime: Técnica Digital Press
Impreso en la Unión Europea
Printed in E. U.
Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Flores de Plástico

José María Higuera



Índice

I Ramos de novia en poliéster y PVC 11
La flor de Mery Branch 15
Narcisos 17
El polvo 19
Una belleza sin nosotros 21
Los amantes de Hasanlu 23
II completar la luz en un jardín sintético 25
Plantas de mentira 29
Meridiano de Greenwich 31
El estanque del vivero 33
El culantrillo 35
Jardín de piedra, Lithica 37
III rosas de tela ya descoloridas por el sol 39
Las babuchas de la abuela 43

Un trozo de ramal 45
Margaritas 47
Calla la caracola 49
El olivo de Vouves 53
IV CRISANTEMOS ARTIFICIALES 55
La liebre 59
La vértebra del frío 61
Una polilla ante la luz 63
Los menhires de Callanish 65
Un silencio que ya estaba 67
V LIRIOS Y AZUCENAS DE IMITACIÓN PARA ALTARES 69
El semidiós 73
Un no tocarlo demasiado 75
Abrirse paso 77
La cigüeña 79
El decorado de cartón piedra 81



No hay nadie más libre que quien riega plantas artificiales.

Ignatius FARRAY

Ramos de novia en poliéster y PVC

No le bastaba al mundo con nombrar
el pan que se ha mordido entre dos bocas.





[…] y la lluvia nos moja las baldosas,
nos inunda los cuartos.

No hay amor que soporte tanta agua.

Rosa BERBEL

La flor de Mery Branch

> Mi flor de mármol y sus prolongaciones.
> Su fragilidad...
>
> Maribel Rama

Ante mí se derrama cada flor
y sus prolongaciones.
Hace virtud del agua y de la piedra
su don del equilibrio, el no romperse.
Se muestra la fragilidad
y es su belleza quien se impone
hasta quedarse.
Detalles de una luz que crece y crece
para soñar el verde de la rosa
en lo anterior del mármol.

No la toques. Se siente en la raíz
la dueña de la sed. Su transparencia

escapa de su peso por el tallo.
Así se recompone.
No se puede mirar sin que te mire.

No basta con vivir,
hay que saberse.

Narcisos

He comprado en Ikea un recuerdo y un aroma,
un jarrón de cristal con tres narcisos.

Al verlo colocado en una estantería,
me llamó la atención su altiva compostura,
el sensible contraste del frasco transparente
con el verde y amarillo de las flores,
su verticalidad de abrazo compartiendo
sobre el inerte lecho de chinos diminutos
la sensación de vida, de fingida frescura,
que encima de sus hojas y sus pétalos
proporcionan las gotas de un barniz
como agua de rocío enmudecida,
pulverizado sobre su rígida presencia

que hacen que la quietud del frío plástico
se quiera parecer a los narcisos,
los besos que cuidabas en el jardín de casa,
como mi corazón,
hoy vacío y repleto de matojos.

El polvo

Entra un rayo de sol por la persiana
y el trasluz que a la claridad ofende
me permite ver cómo el polvo, todo cuerpo,
se posa y se dispersa hasta enredarse
en un viaje cercano a mi persona.

En él me reconozco si en ti pienso,
si al mundo eternamente me declaro.

Leves partículas en suspensión
que en su destino se unen, se distancian
y la gravedad deja donde duele
dos insignificantes yos mezclados
que ocupan los estantes más comunes.

Hoy toca hacer limpieza.

Ayer leí un artículo en el que se decía
que el polvo acumulado en el hogar,
un noventa por ciento,
pertenece a la piel muerta de quien lo habita.

Si paso la bayeta entre las cosas
y miro lo que en ella se comprende,
solamente me cabe sospechar
que en las trazas dormidas en las baldas
estamos de algún modo. Confundido retiro
nuestra muerte mezclada con lejía.

No sé si es necesario borrar huellas, señales,
que no suceda rastro en hueso alguno;
que al menos, si es posible,
hasta que haga la próxima limpieza,
olvide que convivo con fantasmas;
que antes de que se vuelva a pasar el trapo húmedo,
como quien en la sien se hace un tatuaje,
en secreto, en mayúsculas, dibuje
tu nombre sobre el polvo de estos días.

Una belleza sin nosotros

¿Qué pasa con las cosas que no vemos,
en las cosas que no sabemos de ellas?
¿Acaso existen si no se perciben,
acaso existen sin nombrarlas?
¿Es la lluvia en un bosque acaso lluvia
si no nos consta que ha caído
o solo es lluvia cuando alguien la mira
detrás del párpado, de la ventana?
¿Acaso esto sucede? ¿Los pájaros se saben
o piensan que son pájaros, que vuelan?
¿Acaso el hombre solo es hombre
para él mismo? ¿Y las alas?
¿Serán alas porque las llaman alas
o ya eran alas antes, cuando el aire?

Las cosas viven en su nombre
y ocurre su belleza sin nosotros.
Esa lluvia ya era antes otra lluvia
y ese pájaro ya era en sí otro pájaro.

Es por esto que sé que tú ya existes
aunque aún de ti nada sepa,
aunque aún en mi voz yo no te nombre
o no existieras nadie o fueras nunca.

Los amantes de Hasanlu

El beso secreto que duró 2.800 años

El misterioso hallazgo sigue impresionando por la ternura que desprende la postura de los dos esqueletos.

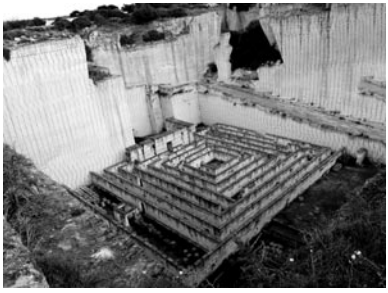
El Español, 18 de marzo de 2018

En el sur del lago Urmia, el valle de Solduz,
la luz dormida, el hondo beso
han huido de la carne hasta la tierra
y se agotan de asfixia en sus mitades.
Íntimos hasta el polvo. Estremece el abrazo,
el hueso de lo eterno. En su dulzura,
adoptan la promesa con la forma
más cómoda del tacto. En sus costillas
se ocultan de la vida que señala
un secreto que duerme en las falanges
y en la caricia, sobre el cuerpo
de esqueleto que llama, nunca mueren.
Su exactitud no se equivoca.

He soñado la noche y los amantes
me han dejado la voz y todo el sueño
manchados de ternura.
Ante mí comparecen sepultados
de amor, de anatomía.

Completar la luz en un jardín sintético

Estoy en la lentitud de este paisaje
buscando en el azar una promesa.





[…] Hay noches
en las que despierto y soy una libélula
sobre el cauce del arroyo,
o una flor de plástico bajo la tormenta…

Antonio Luis Ginés

Plantas de mentira

Para que cada vez que salga a la terraza
me reciba y me acoja un aire fresco,
he colocado al lado de la puerta,
en un jarrón de estilo japonés,
un helecho de plástico barato
que encontré en la basura
y me he propuesto un reto seriamente:
regarlo con esmero cada tarde,
que, aunque no lo requiera,
no le falte el abono ni el tacto de mis manos
y así crear un vínculo, una presencia viva,
intangible, una necesidad de agua
sin una obligación, sin deterioro,

que su sola quietud no sea en vano
una respiración fingida, otra tristeza,
que las raíces de mi soledad
se encuentren con las suyas
en inerte y completa compañía.